

Sindicatos como empresarios: Economía comunitaria y autogestión en Israel

Lehmann, Hanan

Hanan Lehmann es actualmente Jefe de la Sección "Europa" del Departamento Internacional de la Histadrut, la Confederación General del Trabajo de Israel.

¿Deben los sindicatos instalar y dirigir empresas económicas? ¿Están ellos en condiciones de realizarlo? ¿No llevará esto dentro de poco a un "capitalismo sindical" debilitando al mismo tiempo el espíritu de lucha de los sindicatos? ¿Pueden los sindicatos alcanzar un poder económico real sin haberse asegurado las posiciones de partida?

Esta discusión aparentemente en Israel hoy en día después de 50 años de movimiento obrero ya no es significativa: aldeas cooperativas, empresas industriales, bancos, empresas constructoras, empresas de tránsito, servicios sanitarios, todo esto creado y administrado por la Confederación General del Trabajo abarcan casi un cuarto del total de la economía del país.

Toda esta concepción de las tareas del movimiento obrero resulta por un lado de suposiciones ideológicas y, por otro lado, de las necesidades que resultan de la realidad. Cuando hace más de medio siglo se ha comenzado a estructurar la Confederación General del Trabajo Histadrut, unos miles de trabajadores organizados se vieron enfrentados con todos los problemas de un país subdesarrollado, poco poblado, bajo dominación extranjera y descuidado durante siglos. No existía la clase empresarial. Además había que contar con una inmigración constante y al mismo tiempo construir una economía y una sociedad. La clase obrera israelí se ha desarrollado no pasando del feudalismo a la revolución industrial, tampoco mediante el éxodo rural de campesinos desheredados, sino esta clase obrera es el resultado de una decisión consciente y de una proletarización voluntaria después de 2000 años de exilio. El movimiento obrero naciente tenía en mente la idea de una sociedad socialista fundada en los valores del trabajo humano y cumplida en libertad y justicia.

Desde el comienzo se dilucidó que la fuerza del socialismo israelí no dependería de los éxitos o fracasos relativos en las luchas parlamentarias, sino del logro o no lo-

gro de un fuerte grado de influencia en las posiciones básicas del poder en la agricultura, la industria, el mercadeo, el transporte y las finanzas, todos estos factores decisivos en un estado moderno.

Después de la fundación del estado en el año 1948 ésta concepción básica indicó el camino medio entre un capitalismo privado sin frenos y una economía estatal todopoderosa. La economía israelí es pluralista: el 42 % está en manos privadas, el 35 % pertenece al estado y el 23 % a la Histadrut. Se ha formado entre estos 3 sectores una cierta división de trabajo: las empresas privadas se dedican principalmente a la industria liviana y al sector de los servicios, mientras las empresas sindicales predominan en la agricultura, en la industrialización de los productos agropecuarios, en la industria pesada, en el transporte camionero y en los servicios sanitarios. El estado es competente en la tierra (el 90 %), el agua (el 100 %), la energía y las instalaciones de calefacción, minería, tránsito aéreo, ferrocarriles, y la mayor parte de la navegación, las industrias básicas y el capital de inversión. Además estos tres sectores no están estrictamente cerrados uno del otro: de vez en cuando colaboran y fundan empresas conjuntas; esto vale especialmente para la Histadrut y el estado.

Los primeros esfuerzos por el logro de la independencia económica precedieron la fundación de la Histadrut. En las dos primeras décadas de este siglo fueron fundadas las primeras aldeas colectivas (Kibbutzim) y los primeros pueblos cooperativos (Moshavim). Hoy forman una red de 500 cooperativas agrícolas con una población de más de 200.000 personas. En el año 1911 algunos campesinos que vivían aislados y atacados por la malaria decidieron fundar un seguro de enfermedad para socorros mutuos; esta obra comenzó con un solo médico quien se movía en el país con una mula, y con un rancho con pocas camas: hoy la caja obrera de enfermedad, KUPAT HOLIM, es la institución sanitaria más grande del país disponiendo de 16 hospitales y 1000 clínicas, donde trabaja más de la mitad de todo el personal médico de Israel.

Del estado de emergencia vigente durante la primera guerra mundial surgieron algunas tiendas cooperativas encargadas de la distribución de los cereales hoy la cooperativa central de comercio al mayor HAMASHBIR HAMERCAZI mueve anualmente más de 350 millones de libras israelíes (1 US-dólar = 4.20 IL).

Desocupación, dificultades económicas y la necesidad de ayuda mutua originó la formación de grupos cooperativos de constructores de caminos y de obreros de

construcción: de ahí surgió con el tiempo SOLEL BONEH, la mayor empresa de construcción de Israel.

Hevrat Ovdim

Cuando en diciembre de 1920 se reunieron unos 2000 obreros para fundar la Confederación General del Trabajo, declararon en el estatuto de la Histadrut como uno de sus objetivos básicos: "La fundación y el desarrollo de empresas agropecuarias e industriales en todos los ramos de la actividad económica, en el campo y la ciudad, la formación de cajas de crédito, como la organización de previsión cooperativa y de diversos ramos de producción para asegurar la independencia económica de la comunidad obrera".

No obstante, las leyes vigentes en aquel entonces no le permitieron a Histadrut que desarrolle directamente tales actividades. Por ese motivo tres años después se creó una unidad jurídica especial: HEVRAT OVDIM, la Asociación General de las Cooperativas Obreras.

Automáticamente cada afiliado de la Histadrut se volvió en socio de Hevrat Ovdim, la cual en este sentido puede ser considerada como organización cooperativa básica, abarcando hoy en día a los 1.200.000 afiliados de la Histadrut.

Simultáneamente, la Hevrat Ovdim se volvió en organización central de todas las empresas cooperativas y no-cooperativas en el marco de la Histadrut.

Para garantizar la conexión orgánica entre la Hevrat Ovdim (HO) y la Histadrut se ha instalado la perfecta identidad de los órganos directivos: El congreso de la Histadrut que se reúne cada cuatro años es simultáneamente la asamblea general de la HO, el Consejo de la Histadrut sirve también como Consejo de la HO, el Comité Ejecutivo de la Histadrut es idéntico con el Comité de vigilancia de la HO, y el secretario general de la Histadrut preside ex-oficio la HO.

Hoy en día las cooperativas y empresas de la Hevrat Ovdim (por lo general llamado "Labour Economy") son responsables de una producción con un valor de 2.500 millones de libras israelíes.

El sector económico manejado por la HO es de lo más variado. Representa a 1400 cooperativas y más de 500 empresas no cooperativas o "dirigidas".

Cuadro: La participación de Hevrat Ovdim en la economía de Israel

Ramo	Ocupados %	Producto social brutto %
Agricultura	75	77
Industria	15.5	17.5
Construcción	25	31
Transporte	24	24
Comercio	11	12
Servicios Públicos	12	12
Servicios personales	33	12

Las cooperativas que pertenecen al sector de la "Labour Economy", forman la mayor parte del movimiento cooperativo en Israel. Para ellas son vigentes las reglas normales y costumbres cooperativas, perteneciendo ellas exclusivamente a sus miembros y siendo manejados por los mismos. Pero a la vez están afiliadas a organizaciones centrales ¹ correspondientes a los diversos ramos de actividad económica. En estas organizaciones la HO tiene el derecho de Veto siempre cuando están en juego principios básicos o los intereses del movimiento obrero en conjunto. El sector agropecuario desde hace mucho es el más importante con 884 cooperativas (233 Kibbutzim, 33 Moshavim, 319 cooperativas centrales). Además existen 150 cooperativas de producción, de transporte y servicios, 35 cooperativas de consumo (con 210 ramas), 101 cooperativas de viviendas y 103 cajas de rentas y jubilación. Los 141 cooperativas de diversa índole han sido formadas en regiones, en las que sobre todo viven miembros árabes de la Histadrut. Las empresas no-cooperativas de la HO están bajo la dirección de gerentes nombrados por los órganos directivos de la HO y responsables ante ellos. Las más importantes entre ellas son: la empresa constructora SOLEL BONEH que ha realizado en el año anterior proyectos por un valor de 400 millones de libras israelíes y proyectos por un valor de 60 millones de dólares en 12 países; la sociedad industrial KOOR (36 empresas, p. ej. fundiciones, producción de acero, vidrios, cemento, goma, aparatos electrónicos) con un movimiento de 15 millones de libras israelíes en el año pasado; la empresa constructora de viviendas SHIKUN OVDIM (5000 unidades anualmente); el banco obrero BANK HAPOALIM (balance 1700 millones de libras israelíes) y el seguro HASS-NEH (balance 102 millones de libras israelíes).

¹P. ej. el Centro de Agricultura, la Asociación de Cooperativas de Consumo, el Centro de Productores, de Tránsito y Servicios, o la Asociación de las Cooperativas de Viviendas. Cada uno tiene su propia asociación de contaduría reconocida por la Entidad de Registro Cooperativo como responsables para la revisión, la formación profesional y el asesoramiento técnico de las asociaciones adheridas.

Estas empresas son normalmente sociedades anónimas, y el modo de control de parte de la HO se extiende entre la participación pasiva en las inversiones o un control parcial sobre una subsidiaria y la propiedad entera, y el control completo. En la mayoría de los casos los derechos de la HO se basan en acciones de fundadores, lo que a la HO le permite nombrar el personal directivo y decidir sobre cuestiones como fundación de nuevas empresas, fusiones, disolución de empresas, inversiones en otras empresas y transferencia de acciones; presupuesto y balances requieren de la aprobación de la HO.

¿Cómo se financian?

Uno de los problemas principales ha sido el de movilizar el capital necesario. Se advierte que los aportes de los miembros de la Histadrut no deben ser aprovechados para las empresas económicas de los trabajadores. Entonces ¿cómo se han podido encontrar los recursos financieros?. Largo tiempo el financiamiento ha sido bastante difícil, se basaba en aportes y préstamos voluntarios. Con el siguiente desarrollo de las empresas creció también su capital. Hoy la HO tiene cuatro fuentes principales para su financiamiento:

1. Recursos propios y ganancias de las cooperativas y de empresas no-cooperativas. La HO se atañe a la regla de hierro de reinvertir todas las ganancias, sea en las empresas, donde fueron conseguidas, o en otras empresas de la HO.
2. Dinero de ahorro de los trabajadores: Se encuentran depositados en el BANK HAPOALIM y sus 13 empresas subsidiarias así como en las cajas de jubilaciones. Los ahorros de los trabajadores depositados en estas instituciones alcanzaron en el año 1971 unos 400 millones de libras israelíes.
3. Fondos de las cajas de jubilaciones: Las 7 cajas de jubilaciones fundadas por los sindicatos mediante contratos colectivos (a base de aportes de los trabajadores y de los empleadores, pero bajo la administración exclusiva de los representantes obreros) tienen un capital de 3000 millones de libras israelíes.

Según la ley se permite la inversión del 80 % de este capital, una mitad en bonos estatales, otra mitad en "inversiones aprobadas". De estos fondos se canalizó una parte importante de los segundos 50 % a las cooperativas, y precisamente durante los últimos años por un monto de alrededor de 150 millones de libras israelíes anualmente.

4. Empréstitos del estado y capital extranjero: Las empresas pueden recurrir a los incentivos y créditos normales que ofrece el ministerio de finanzas para "inversiones aprobadas" y proyectos de desarrollo. También han podido atraer a capitales procedentes del exterior.

Sumamente importante para el programa de financiación de la HO es desde 1963 el fondo de participación que fue formado como sociedad pública y que emite acciones para conseguir capital para inversiones en las empresas de la Histadrut. El programa de financiación de la HO prevé procurar 4000 millones de libras israelíes durante los próximos 5 años. Para ello la HO tendrá que recurrir más a sus propios fondos; también tendrá que preocuparse por conseguir más empréstitos estatales así como capital privado procedente del interior o del exterior.

En las empresas económicas de los trabajadores trabajan más de 220.000 personas; un tercio de las personas que reciben sueldo y salario y que están organizadas en la Histadrut, trabaja por consiguiente para la Histadrut, el empleador más grande del país.

¿División de la Personalidad?

De ahí resulta la pregunta, si no se trata de una contradicción fundamental entre intereses sindicales y económicos. La respuesta es la siguiente: no necesariamente (por lo demás casi la misma problemática surge en las empresas estatizadas bajo cualquier sistema político en el cual dominan o predominan los partidos obreros).

En primer término existe una clara separación de tareas: los trabajadores en las empresas de la HO han formado una normal estructura sindical. Se organizan, están negociando y hasta están haciendo huelgas, no obstante a que esto pudiese parecer raro si uno lo mira teóricamente (además no ocurre muy a menudo). En segundo lugar, cuando resulta imposible solucionar ciertos conflictos en el procedimiento convenido de uno u otro escalón, entonces tienen que mediar los órganos directivos de la Histadrut tomando en cuenta los intereses superiores del conjunto de afiliados de la Histadrut. Tercero, no es siempre el caso de que la gente de Histadrut tiene que negociar con si mismo, por lo menos en el plano nacional. Las tarifas en el plano nacional son negociadas ante todo con los empleadores privados. El estado y la HO adoptan entonces también las tarifas así negociadas, si tienen empresas en el ámbito tocado por estos contratos de tarifas. Sólidos conocimientos de la economía mejoran el potencial de negociación de la Histadrut frente a los empresarios y el gobierno, y el poder económico directo ofrece más posibilidades de ejercer in-

fluencia en la política del país. Además el sector privado de las empresas y también el gobierno han reconocido mientras tanto el liderazgo de la HO como institución ejemplar en lo que atañe a las condiciones de trabajo y servicios sociales prestados. Cuarto, un sistema sólido de servicios económicos eleva el valor real de los salarios.

La experiencia ha demostrado por los demás que una combinación del trabajo sindical y de la propiedad colectiva en los medios de producción llevada a cabo por los sindicatos no sólo es posible sino también deseable.

En la vida diaria posiblemente los obreros y empleados de las empresas de la HO pueden sentirse alienados frente a la central, la que les parece como cualquier otra gerencia de una empresa, manejada por una burocracia alejada incluso cuando los burócratas sean colegas sindicales. Después de haber superado ciertos problemas relevantes de la democracia económica la Histadrut ahora se encuentra ante el problema de la democracia industrial en sus propias empresas no-cooperativas.

Un paso en la dirección deseada fue dado ya hace 20 años con la creación de consejos de producción. Otros adelantos fueron alcanzados con el 10° congreso en el año 1966 por el que fue decidido formar un departamento "coparticipación".

Entretanto han sido elegidos representantes obreros en casi todas las centrales de la HO (Solel Boneh, Koor, Shikun Ovdim etc.) y en 15 empresas hay comités mutuos de administración. Estos comités no son entidades sólo de consulta, sino tratan todos los problemas importantes de la empresa sin afectar la capacidad de decisión de la gerencia en el manejo diario.

Actualmente se habla de la introducción de una participación de los trabajadores en las ganancias de las empresas de la HO. Próximamente una comisión especial le hará al comité ejecutivo de la Histadrut proposiciones concretas para una participación de este tipo. Esto significaría un importante desvío del principio vigente hasta ahora de reinvertir todas las ganancias.

Perspectivas

No obstante, una democracia industrial más fuerte y el aumento de capitales, no son las únicas tareas que tienen que ser resueltas. Existe también el problema del empleo de jornaleros en cierta cantidad de cooperativas urbanas y rurales; en la situación actual esto ha sido necesario, pero a la larga sería intolerable. Las ramas

con el empleo intenso de capitales y las que trabajan para la exportación deben ser desarrolladas cada vez más. El mercadeo debe ser racionalizado y hay que formar fuerzas altamente capacitadas para tareas de dirección. Tan sólo cuando el movimiento sindical israelí haya solucionado estos problemas, estará en condiciones de fortalecer y reforzar su poder económico.